

La fe une a un guardia civil y a un 'borroka'

Un donostiarra próximo a Batasuna y un agente de Béjar se hacen amigos por su amor a Dios



DAVID S. OLABARRI

Twitter: @dolabarri

BILBAO. Los caminos del Señor son inescrutables. Dos feligreses de una pequeña iglesia evangélica de San Sebastián han conseguido derribar muros de odio y desconfianza levantados entre dos mundos antagónicos por años de terrorismo. Un antiguo miembro de la kale borroka, que pasó gran parte de su juventud cruzando contenedores y preparando cócteles molotov, es ahora uno de los mejores amigos de un guardia civil que, destinado media vida en el cuartel de Intxaurrondo, asistió a numerosos entierros de compañeros asesinados. Aunque parezca difícil de creer, es una historia real que ha durado dos décadas. Sus protagonistas: Juan Ramón Barbadillo y José Ramón Rodríguez, dos personas con trayectorias enfrentadas que consiguieron dejar a un lado sus diferencias gracias a su amor por Dios.

El relato comienza en plena década de los 70. Joserra, nacido en San Sebastián en el seno de una familia de escasos recursos, era un joven «problemático» cuya adolescencia transcurrió en un reformatorio. En el centro conoció a un simpatizante de la izquierda abertzale que trabajaba como mo-

nitor y que le fue «inculcando ideas revolucionarias». No tardó en meterse «de lleno» en el mundo de la violencia callejera. «Empecé yendo a todas las manifestaciones. Sobre todo, me gustaban aquellas en las que montábamos lio. Era tan activo que me llamaban 'el barricadas' por lo bien que construía las defensas contra la Policía», explica.

Le arrestaron varias veces, aunque siempre por delitos menores, pero no tardaba en «volver a las andadas». Poco a poco, fue involucrándose más en las actividades de su grupo de amigos hasta el punto de que hizo cosas de las que hoy, sostiene, se siente «avergonzado». Se arrepiente, por ejemplo, de haber preparado decenas de cócteles molotov para «reventar actos» de simpatizantes de extre-

ma derecha. También le duele aún «no haber evitado» el linchamiento de un agente infiltrado de la Policía que los radicales descubrieron en una manifestación.

Su implicación en la kale borroka propició que no pasara mucho tiempo hasta que le invitaron a integrarse en un 'comando satélite' de ETA. El 'talde' tenía como objetivo poner artefactos explosivos en torretas de electricidad. Antes de que diese una respuesta, el grupo se disolvió y sus miembros huyeron cuando detuvieron a uno de sus miembros.

Aquella experiencia supuso un



Juan Ramón consulta la Biblia en el cuartel de Béjar. En la foto inferior, una manifestación en la que participó Joserra. :: FOTO PALMA

LAS REACCIONES

Juan Ramón Barbadillo Guardia Civil

Asesinatos

«Asistí a cientos de funerales. Si no hubiese sido por Dios, habría reaccionado con odio»

Su relación

«Cuando me decía 'Gora Euskadi' yo le contestaba 'Viva el jamón de Guijuelo'»

José Ramón Rodríguez Antiguo miembro de la kale borroka

Pasado

«Era problemático; me avergüenzo de algunas cosas que hice, como los cócteles molotov»

Amistad

«Una vez me invitó a comer en el cuartel y algunos policías le decían qué hacía conmigo»

punto de inflexión para él. Tenía alrededor de 25 años y en plena década de los 80 empezó a «dudar» y a «separarse» poco a poco de los sabotajes, aunque seguía acudiendo a las manifestaciones con sus amigos y a los actos públicos que convocaban la izquierda abertzale. Lo hizo porque no sentía el suficiente apoyo por parte de los dirigentes de la entonces Batasuna. «Mientras algunos estábamos en primera línea jugándonos el tipo, los líderes políticos se atrevían a dar lecciones y vivían tan tranquilos», recuerda.

Justo por aquella época, cuando empezaba a cuestionarse lo que había hecho hasta ese momento, un conocido le habló por primera vez de la iglesia evangélica de Amara, en la capital guipuzcoana. Al principio era reticente, pero un día conoció al pastor del centro protestante, que le invitó a participar en una celebración religiosa. Aceptó a regañadientes. Eso sí, recuerda ahora, acudió con el «Egin» bajo el brazo».

Años de plomo

Con el paso del tiempo, más o menos por la época en que se separó definitivamente de la violencia, Joserra comenzó a visitar la iglesia con más asiduidad. Sabía que uno de los feligreses que asistían

todos los domingos y llevaba varios años integrado en la comunidad era un miembro de la Guardia Civil. Al principio, se ignoraban. Pero, al cabo de unas cuantas excursiones al campo organizadas por su iglesia, empezaron a conocerse mejor. Con el tiempo, se hicieron buenos amigos. «Dios me enseñó a ver a las personas como personas. Aprendí a percibir en los policías algo más que un uniforme», explica Joserra.

Juan Ramón Barbadillo representa el polo opuesto de la historia. Nació en la localidad de Béjar, Salamanca, hace 57 años. Nieto de guardia civil, con apenas 20 años se enroló en el instituto armado «como podría haber sido cualquier otra cosa». Tras un breve paso por Madrid, decidió solicitar el traslado al País Vas-